

Editorial

"No hay trabajo científico que no tenga siempre como presupuesto la validez de la lógica y de la metodología, que son las disciplinas fundamentales, en lo general, de nuestra orientación en el mundo... todo trabajo, sin embargo, tiene otro supuesto necesario en el orden de lo científico: el del resultado que con él se pretende obtener, en el sentido de lo que es digno de saberse"

Max Weber

Desde sus inicios nuestra revista ha tomado una posición equidistante entre la difusión científica y el debate intelectual, avanzamos entre estos dos polos de la práctica de las ciencias sociales; la producción de conocimiento y la pregunta por el sentido de esa producción. No es un ejercicio ocioso recordar ésta orientación normativa pues si algo ha marcado el desarrollo de nuestras disciplinas desde las últimas décadas del siglo XX en Chile es la facilidad con que parte importante de nuestros compañeros y profesores han extremado alguno de estos dos ámbitos. Por esa inquietud con cada número de **Némesis** no nos limitamos a reunir un conjunto de artículos en función de su contribución a la disciplina, proponemos un tema de debate, abrimos la discusión sobre el sentido sin obviar la rigurosidad del conocimiento científico.

Esta preocupación adquiere una importancia crítica con la forma en que se ha abordado el tema del bicentenario en el espacio público. El afán de recuento al que el lenguaje televisivo nos tiene tan acostumbrados aparece como el sentido común del debate sobre la conmemoración del bicentenario. La historia episódica y la pequeña historia de los detalles hacen un festín ante la complacencia de la política ensimismada que se instaló con la desarticulación de los procesos sociales del pasado siglo. Nos quedamos entonces con un pasado monolítico, enterrado y sin actualidad, desconectado de un presente concientemente vaciado de historicidad. Urge superar el recuento y retomar la pregunta por el sentido.

Como ocurrió hace 100 años -con la celebración del primer centenario patrio- asistimos a la reanimación del mito fundacional del Estado, aunque esta vez no oficia de anfitrión el mismo patriciado que por más de un siglo gobernó sin grandes sobresaltos. Entre los centenarios se extiende el siglo XX con la crisis de la oligarquía hacendal y el surgimiento y posterior derrota de las luchas sociales más significativas de nuestra historia.

¿Pero qué conmemoramos? Lo cierto es que con la independencia no recordamos el estallido de una revolución social ni la potencia de una revolución productiva y no obstante con la gesta independentista algo ha cambiado de una vez y para siempre; se trata de ese punto donde tradición y mo-

derinidad se entrecruzan en el surgimiento del Chile político. Y aunque por bastante tiempo la política se encierre en las tertulias de unos cuantos notables, con la caída del antiguo régimen y la constitución del “nuevo orden” ya ha sido trazado el espacio en que más tarde obreros, clases medias y grupos populares llegarán a disputar el poder político del Estado con los herederos de esa elite otrora hegemónica. De ahí que la pregunta por el Chile del bicentenario sea eminentemente política y que sus respuestas también lo sean. Más aún hoy, cuando los efectos desarticuladores de la dictadura más refundacional de América Latina no dejan espacios para la constitución de actor alguno por fuera de la alianza dominante.

¿Qué significa esto cuando las identidades colectivas se identifican cada vez menos con la política? ¿Cuál es el sentido de esta pregunta cuando la razón tecnocrática aparece como única ley? Las respuestas son variadas y las interrogantes continúan, el proceso reciente plantea grandes desafíos de interpretación: los enormes niveles de desigualdad no parecen mellar la unidad nacional, el descontento soterrado se expresa a tientas, aparecen reformas constitucionales por debajo de la mesa, las coaliciones se alternan, los enclaves autoritarios se sostienen y la Universidad de Chile ya se nos desarma, mientras entramos a la OCDE y la nación parece continuar su senda vanguardista en la región cargando una obediencia macroeconómica “ejemplar”.

Esperamos hacernos cargo del problema entendiendo la actual coyuntura como una posibilidad de interrogar la historia como proceso, de desarrollar una práctica interpretativa. Por ello en la presente edición de nuestra revista no encontrarán una revisión detallada del periodo decimonónico, sino un intento por conjugar diversos aspectos de la historia en busca de una respuesta para el Chile de hoy. En este amplio horizonte temporal quisimos incluir una gran variedad de perspectivas, convocando a reflexionar sobre; *Mito, legitimación y construcción del Estado, economía y desarrollo, identidad y nación, conflicto y consenso político, desigualdad, ciudadanía y democracia, etc.*

El peso de 200 años de historia nacional nos invita a devolver la dignidad al esfuerzo intelectual de reflexionar sobre nuestro país desde las ciencias sociales; es tiempo de comenzar a pensar Chile más allá de la presente diáspora de proyectos académicos personales y de imprimir un nuevo rumbo a nuestras alicaídas disciplinas. Preocupación que por lo demás ha animado estos 12 años y 8 números de **Revista Némesis**.

Sobre la estructura de la revista

Como podrán ver quienes han leído alguno de nuestros números anteriores la presente edición introduce dos modificaciones en la estructura habitual de la revista; estos cambios merecen un breve comentario pues inciden en el carácter y contenido de esta publicación. Decidimos, en primer lugar, eliminar la distinción entre artículos teóricos y metodológicos. Nos parece que esa diferenciación no hacía sino fomentar la defensa ciega del oficio por el oficio o la filosofía por la filosofía. Aspiramos a que cada artículo logre integrar estos aspectos y desarrolle cuestiones sustantivas con una adecuada rigurosidad metodológica.

Desde la primera **Némesis** se ha incluido una sección de entrevistas a profesionales e intelectuales de las humanidades y las ciencias sociales. Lejos de un afán de “brillosismo intelectual” hacemos esto como una estrategia formativa buscando entablar el diálogo siempre necesario entre nuestra ge-

neración y las anteriores generaciones de científicos sociales (para usar las palabras de **Némesis I**). En **“Chile 2010, claves para comprender el presente”** dedicamos a este dialogo una extensión considerablemente mayor que en las ediciones anteriores. Ante la necesidad de atizar el debate sobre el Chile del Bicentenario decidimos invitar a los académicos; José Bengoa, Manuel Antonio Garretón, Alfredo Jocelyn-Holt, Gabriel Salazar y Carlos Ruiz Encina, a conversar con nosotros y participar de este número reflexionando sobre el tema central de la presente edición.

Nos sorprendimos gratamente del resultado de estas entrevistas, que entregan bastantes guías de interpretación sobre el periodo actual y nuestra historia. Esperamos que este espacio de discusión sea provechoso y agradecemos sinceramente la colaboración y buena disposición de los entrevistados. **N**

BENJAMÍN SAÉZ RUBILAR
Director

2010

1810